

Navegar entre tiburones

Publicado por [Miguel Ángel Santos Guerra](#)



Internet es una metáfora de la vida: maravillosa pero no exenta de riesgos.

Nuestros hijos son nativos digitales mientras que nosotros somos inmigrantes digitales. Es decir, que los niños han nacido en ese novedoso país de lo digital, mientras que nosotros hemos de llegar a él desde fuera. Nosotros tenemos que integrarnos en una realidad que nos desborda y en la que nos sentimos un poco extraños.

No es necesario hacer hincapié en las inmensas posibilidades que nos brinda la red: acceso a una información inusitada, posibilidades de comunicarnos de forma rápida, fácil y constante, comodidad para hacer operaciones financieras, facilidad para realizar compras...

La educación no puede estar al margen de esta nueva realidad que lo condiciona todo. Hay que aprovechar todas esas posibilidades para mejorar la formación del alumnado. Y para poder hacerlo, los profesores y profesoras no podemos quedarnos mirando para otra parte.

Pero no voy a centrarme hoy en las ilimitadas posibilidades de internet. Voy a detenerme, con la brevedad que exige este artículo pero con la vehemencia que nace de la convicción, en algunos riesgos que entraña, sobre todo para los jóvenes.

No es el menor el que acaben convirtiéndose en adictos. Estar demasiado tiempo conectados, obsesivamente conectados a la red, genera una dependencia que nos convierte esclavos y que, además, nos priva de otras experiencias enriquecedoras. Los “ermitaños del siglo XX”, viven en su monasterio virtual, alejados de la vida real y enganchados a la realidad virtual.

La casi inevitable suplantación de personalidad que viven muchas personas que se comunican en la red, nos lleva a crear un mundo que oscila entre la realidad y la ficción. Puede suceder que esa persona que nos habla no sea alta sino bajita, que no sea simpática sino agresiva, que no sea del sexo femenino como dice ser sino de sexo masculino, que no sea escritora sino cocinera, que no sea joven sino adulta... No es que se pueda camuflar la propia identidad sino que alguien puede adoptar tu propia personalidad.

Los y las adolescentes no son conscientes de los riesgos que corren. En su inmadurez, en su ingenuidad, no son capaces de situarse en el núcleo de la maldad que habita el corazón de algunas personas. La adolescente del caso que relato a continuación no es capaz de imaginar lo negra que puede ser la boca del lobo que la devora.

Una chica de Málaga entabla relación a través de una red social con otra chica de Granada. Chatean durante meses y, cuando la intimidad ya está consolidada, la amiga de Granada invita a la de Málaga a visitarla. Le dice que, para que sus padres no se enteren, puede decirles que va a pasar la tarde a Vialia (un centro comercial cercano a la estación de autobuses) y que, desde allí puede viajar fácilmente a Granada donde ella la estará esperando. La joven malagueña lo hace como ha planificado su amiga y llega a la estación de autobuses de Granada. Allí la está esperando un

hombre que se presenta como el padre de su amiga y que le promete llevarla a su encuentro ya que su amiga no ha podido desplazarse ni avisarla a tiempo. La chica sube al coche del supuesto papá que la conduce a un descampado, la viola y la deja abandonada...¿Cuántos milímetros faltaron para que encontrara allí la muerte?

A través de la web-cam se pueden hacer fotografías que se envían sin mucho remilgo a supuestos (porque son desconocidos) amigos y amigas. Esas fotos pueden ser objeto de chantaje para quien ingenuamente las ha enviado.

Téngase en cuenta que hay jakers que son capaces de grabar con tu web-cam aunque la tengas apagada. Piénsese que pueden entrar en tu ordenador y abrirte todos los correos y archivos sin que tú puedas evitarlo...

Entre los 500 millones de usuarios y usuarias de facebook y los 200 millones de twitter, como fácilmente puede suponerse, hay personas de todo tipo. Hay muchos tiburones navegando por esos mares. Y lo mismo sucede en redes sociales de menor tamaño como Hi5, Yahoo Respuestas, Myspace, Metroflog, Orkut, Menéame, Badoo... No se puede navegar alegremente, sin precaución alguna.

Hay navegantes quien pide información que los jóvenes brindan sobre su casa, sobre sus padres, sobre sus costumbres. Información que no saben cómo puede ser utilizada por los receptores.

Leí no hace mucho en un periódico local que una adolescente que invitó a su cumpleaños a través de la red, recibió 200.000 contestaciones. No acudieron todos, claro está, Pero también se contaba en el artículo lo que había sucedido en otra fiesta de cumpleaños a la que habían acudido varias docenas de personajes desconocidos, convocados a través de la red. En un momento determinado decidieron destruir la casa. Y la destruyeron.

Los padres y madres no pueden permanecer ajenos a lo que hacen sus hijos e hijas en internet. Hace poco tiempo un juez de Las Palmas ha condenado a una familia a pagar 6000 euros a una compañera de su hija a la que estaba haciendo un ciberacoso que fue denunciado por la víctima. Los padres no pudieron decir: "Es que nosotros no sabemos manejar internet...", "es que nosotros no sabíamos lo que estaba pasando...".

Hay que tener el ordenador en el que se navega en un lugar abierto de la casa, no en una habitación que se pueda cerrar por dentro con llave. Hay que limitar el tiempo de navegación. Hay que brindar criterios de actuación. Hay controles parentales que, aunque tienen una eficacia relativa, pueden ser útiles. Hay que saber lo que hacen los hijos y las hijas cuando navegan durante horas. Hay que navegar con ellos. Ya sé que existirán algunas reservas sobre la invasión de la intimidad, pero hay un deber superior que es el de velar por la integridad física y moral de los hijos y de las hijas.

Los jóvenes tienen que saber que existen contenidos inadecuados para su edad, que hay muchas reclamos para acceder a la pornografía y a la violencia. Y deberían ser ellos mismos quienes se los prohibieran. El tacto es la mejor estrategia educativa en todos los casos.